

CONGRESO SOBRE EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

(Malta, 15 al 17 de Abril de 1998)

ANTONIO M. NAVAS

Dentro de los asuntos que preocupan en la actualidad en el seno de la Iglesia Católica, el diálogo interreligioso hay que considerarlo como un tema estrella. La COCTI (Conference of Catholic Theological Institutions), o sea, la Asociación de Instituciones Católicas de Teología, programó para mediados de abril pasado un congreso sobre este tema en la isla de Malta, como lugar de cruce de culturas, con una lengua autóctona de origen semítico, aunque completada con elementos italianos y de otras procedencias. Este congreso ha estado dedicado al diálogo entre el judaísmo, el islamismo y el cristianismo.

Como miembro que es de la COCTI, la Facultad de Teología de Granada ha estado presente en este congreso, con una comunicación en la que se daba cuenta del camino emprendido, hace cinco años, de diálogo entre cristianos y musulmanes. En realidad esta iniciativa provino de una propuesta de un grupo de jesuitas que trabajan en el norte de África, en la que pedían a los obispos de la zona que tomaran contacto con la Facultad de Teología de Granada, con vistas a una formación común, aprovechable para los fieles del sur de España y de los países del Magreb. Este punto de partida, más de tipo intraeclesial en su primer planteamiento, ha ido evolucionando claramente hacia las posibilidades reales de un diálogo religioso con el islam.

La participación de musulmanes cualificados no ha sido numerosa hasta el momento, pero hay una serie de circunstancias que hacen prometedor el futuro del Centro de Investigaciones sobre Relaciones Interreligiosas, que dirige el profesor José L. Sánchez Nogales en la propia facultad: el número de participantes se ha mantenido alto, en torno al centenar, pero con una diversificación notable en los países de procedencia de los congresistas; aunque todavía han acudido en número reducido, se ha podido contar con las ponencias y comunicaciones de musulmanes interesados en estos temas; los obispos del Magreb (en concreto los de Argel y Tánger) han participado más como ponentes y congresistas, que como autoridades de la Iglesia Católica.

Estos elementos de interés, presentes sobre todo en el último congreso celebrado en la Facultad de Teología de Granada el año pasado, hicieron que en el Congreso de Malta se considerara la experiencia de Granada como digna de ser resaltada entre las demás. Por ello, de entre las comunicaciones que se presentaron al congreso, se dio lugar de preferencia a la presentada por el profesor Antonio Navas S.I., elaborada en colaboración con el profesor José L. Sánchez Nogales.

Desarrollo de los trabajos

En la mañana del 15 de Abril, tras las presentaciones de rigor y la acogida cordial por parte de la Universidad de Malta, en la persona de su Rector, Evarist Bartolo, ministro de Educación de la República de Malta, el Dr. Peter Serracino Ingloft disertó sobre *El contexto socio-político del diálogo interreligioso en el Mediterráneo*. El doctor Serracino subrayó cómo la mayor densidad de población que ahora existe al norte del Mediterráneo, mayoritariamente cristiana, va a ser sustituida a bastante corto plazo por una población más abundante al sur del Mediterráneo, de religión islámica. El simple hecho de la inversión demográfica va a plantear problemas nuevos, con una mayor presión en la corriente migratoria desde el sur hacia el norte.

A continuación, en la misma mañana, el Dr. Jean-Marc Aveline, director del Instituto de Ciencias y de Teología de las Religiones de Marsella, habló sobre *El contexto religioso del diálogo interreligioso en el Mediterráneo*. Su ponencia mostró la realidad multirracial y multirreligiosa de Marsella, así como el conjunto de iniciativas del Instituto, que depende académicamente de la Universidad de Lyon, para establecer una sólida plataforma de diálogo, respeto y cooperación entre las distintas religiones con implantación en Marsella. Entre estas religiones no solamente se encuentran presentes diferentes formas de cristianismo y el islam, sino otras religiones de origen africano y asiático. Estas dos intervenciones se enmarcaron dentro de la Sección Primera, dedicada a las claves básicas de interpretación para el diálogo interreligioso.

Por la tarde, dentro de la Sección Segunda sobre *Judaísmo - Islam - Cristianidad: El contexto histórico desde una perspectiva mediterránea*, el Dr. Edward Farrugia S.I., del Pontificio Instituto Oriental de Roma, analizó *El contexto histórico entre los siglos V y XI*, mientras el Dr. Herman Beck, de la Facultad de Teología de Tilburg (Holanda), se centró en *El contexto histórico entre los siglos XII y XX*.

El día 16, por la mañana, se dedicó a la Sección Tercera sobre *Teología Fundamental, Perspectivas Dogmáticas y consecuencias para los planes de estudios teológicos*. Intervinieron los doctores René Camilleri, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Malta y Jean-Marc Aveline, del Instituto de Ciencias y Teología de las Religiones de Marsella.

El día 17, por la mañana, se desarrolló la Sección Cuarta sobre *Cuestiones socio-éticas de la situación multirreligiosa y sus consecuencias en los planes de estudios teológicos*. Dentro de este marco habló sobre *Bioética desde una perspectiva mediterránea*, el Dr. Salvatore Privitera, de la Facultad de Teología de la Universidad de Palermo (Sicilia), subrayando cómo la bioética constituye un campo de interés por los problemas de la humanidad, que no se aborda desde el mismo punto de vista cuando se hace desde el mundo anglosajón, en contexto cristiano, que cuando se toma la perspectiva mediterránea, multiétnica, multicultural y multirreligiosa. El resto de la mañana se dedicó a la presentación de comunicaciones, en las que buen número de participantes daban cuenta de las iniciativas que se estaban teniendo en el ámbito del diálogo interreligioso en sus lugares de procedencia. En la segunda parte de la mañana continuó la exposición de las comunicaciones, con el resto de casos concretos presentados por los participantes.

Por la tarde el Dr. Richard Puza, de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (Alemania), se hizo cargo de la disertación correspondiente a la Sección Quinta sobre *Implicaciones y sugerencias pastorales*. Tras la presentación de los últimos casos concretos que quedaban, se tuvo la celebración de la Eucaristía, que estuvo presidida por Mons. Laboa, nuncio de la Santa Sede ante la República de Malta.

Vale la pena recoger lo más interesante de las aportaciones que se hicieron en el congreso, especialmente en el ámbito de las ponencias presentadas.

Dos sensibilidades distintas

El norte del Mediterráneo tiene sus orígenes en un pasado cristiano pero, al mismo tiempo, está fuertemente impregnado del espíritu de la Ilustración. Así es posible que sus pueblos alberguen gran cantidad de creyentes, al mismo tiempo que la organización de la sociedad está fuertemente secularizada. Los derechos y deberes del individuo son sagrados, y deben seguir siéndolo, pero la cohesión social se basa más en esos principios que en los propios de una fe, una cultura o una religión.

El sur del Mediterráneo tiene un remotísimo pasado cristiano, perdido casi por completo. Su pasado más actual (por decirlo así) gira en torno a una lengua y a una religión: el árabe y el Islam. El árabe es más que una lengua, puesto que es la lengua en la que Dios transmitió su revelación al Profeta. El árabe, como lengua, tiene una aureola sagrada para los musulmanes que resulta sorprendente para los que no lo son. Este aspecto sagrado de la lengua ha contribuido al sueño de la nación árabe, con alto porcentaje de identificación entre arabismo e islamismo. No obstante, la guerra irano-iraquí fue la manifestación de un enfrentamiento entre musulmanes no árabes y musulmanes árabes, en la que los primeros luchaban contra los segundos como si se tratara de una lucha del Islam

contra un arabismo traidor a su propia religión, por ser más receptivo a los valores occidentales.

Frente a la sensibilidad europea, más centrada en el individuo, está la sensibilidad norteafricana, que conserva un gran aprecio por los aspectos sociales y comunitarios integradores, propios de un Islam que no se ha secularizado. El norte del Mediterráneo podría enriquecerse con esta sensibilidad del sur y lo mismo puede decirse del sur respecto al norte. Un puente cultural viable podrían ser personajes como Averroes, que ya sirvieron, en su tiempo, de enlace entre las dos culturas. Pero, en la práctica, este puente no es muy viable, porque los musulmanes no consideran a Averroes, ni siquiera en parte, representativo de su forma de entender la vida.

Una babel interreligiosa

Un ejemplo de lo que es el presente, en parte, y podría ser el futuro en grado mucho mayor, es la ciudad de Marsella. Situada en el sur de Francia, puerto de mar, abierta a todo tipo de corrientes culturales y comerciales, con más de un millón de habitantes, alberga en su interior todo tipo de comunidades étnicas y religiosas. La mayoría de la población es católica, en su mayor parte de rito latino, pero con representación apreciable de los ritos orientales. Existen grupos de orientales ortodoxos y armenios. Entre los protestantes hay representación de las principales iglesias. A todo ello se añade una numerosa comunidad judía y algo más de un millar de budistas, procedentes en gran parte de Vietnam. Los musulmanes son, aproximadamente, el 10% de la población y, aunque el mayor contingente lo aportan los países del Magreb, hay también representación notable de países centroafricanos, e incluso asiáticos.

Consciente de esta realidad, la diócesis de Marsella ha promovido un primer encuentro en la catedral para orar juntos. Se ha constituido un centro de documentación sobre las relaciones entre judíos y cristianos, las emisoras cristiana, judía y musulmana han colaborado en programas comunes. Se han fundado asociaciones de amistad islamo-cristiana y el sínodo de 1991 ha llegado a la conclusión de que los católicos deberían comprometerse más en el diálogo interreligioso, ofreciendo cursos de preparación especial para este diálogo. El Instituto de Ciencias y de Teología de las Religiones organiza un congreso anual, dedicado al tema del encuentro entre las religiones y, desde 1993, publica una revista dedicada a este tema. Este instituto está convencido de que hace un gran servicio a la comunidad cristiana, preparándola para el diálogo interreligioso y plantea la necesidad de que esto se extienda al resto de Francia. Incluso han organizado manifestaciones de protesta, para contrarrestar la campaña de Jean Marie Le Pen en la ciudad.

El contexto histórico en el Mediterráneo

Entre los siglos V y XI destacan una serie de acontecimientos, cuyo conocimiento es necesario a la hora de iniciar un diálogo interreligioso. El antiguo imperio romano se fue dividiendo en el sector occidental y el oriental, a pesar de los esfuerzos de este último por aceptar la nueva situación. El intento de Constante II de transferir la capitalidad de Constantinopla a Siracusa, en Sicilia, le costó morir asesinado. Jerusalén se convierte en una ciudad en la que judíos, musulmanes y cristianos convergen. Es punto de encuentro y de fricción al mismo tiempo. En nuestros días podría ser un lugar emblemático para el diálogo y la aceptación mutua. El fenómeno del iconoclasmo supuso una ruptura espiritual entre oriente y occidente. Los propios musulmanes, que se burlaban del culto cristiano a las imágenes, permitieron que S. Juan Damasceno siguiera ejerciendo su función patristica con dignidad. Los contactos de Mahoma con los monofisitas cercanos a Abisinia podrían iluminar sobre el hecho sorprendente de que millones de cristianos abandonaran su fe para abrazar el Islam. Habría que establecer el concepto de compatibilidad (tomado de los modernos ordenadores), para dar paso a unas relaciones por encima de la mera tolerancia, hacia actitudes de contacto cordial. Un ejemplo práctico es la existencia de una mezquita dentro del recinto del Monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí.

Por otra parte, el concepto de *djihâd* (yijad), traducido en occidente como *guerra santa*, es un concepto pensado para enfrentarse violentamente a los no creyentes que expulsaron a los creyentes de La Meca. En los primeros tiempos los predicadores del Islam iban por delante de las tropas. Las religiones del Libro (judíos y cristianos) tuvieron siempre un lugar tolerado dentro de la comunidad islámica, mientras que en las cruzadas cristianas no existió en ningún momento ese margen de tolerancia hacia los musulmanes. La *djihâd* en la actualidad se ha convertido en energía liberadora de la opresión colonialista y neocolonialista del occidente desarrollado (para los musulmanes, los nuevos cruzados cristianos) o, también, en conversión interna del creyente, para ser mejor instrumento de la expansión del Islam. En cualquier caso, la historia enseña que los musulmanes no han sido hacia los cristianos tan intolerantes como éstos hacia ellos.

El desafío que supone el diálogo interreligioso para las facultades de teología

En el contexto del Mediterráneo se les presentan a las facultades de teología diversas cuestiones de no fácil resolución. Desde finales del siglo pasado, se ha pasado de considerar al cristianismo como la única religión, a considerarla en el contexto de las otras religiones. Esto no supone que se piense que tales religiones tienen el mismo valor que el mensaje de Cristo, sino que se acepta que en todas ellas hay mensajes válidos de Dios para la humanidad. Resulta, sin embargo, muy necesario este nuevo enfoque por cuanto, desde el punto de vista de las

religiones no cristianas, el cristianismo sigue teñido con ribetes de neocolonialismo, que lo hacen inaceptable a sus ojos.

En otros tiempos se han buscado elementos, conceptos o verdades comunes a todas las religiones, olvidando que cada verdad o elemento tiene su propio contexto cultural. Esta realidad nos lleva a desconfiar de considerar unívocamente términos usados por varias religiones, ya que su trasfondo suele diferir notablemente. Por esto, más que buscar los aspectos idénticos en cada uno de los credos, es más importante establecer un diálogo sincero y permanente, para que cada religión pueda oír a la otra explicarse por sí misma y pueda oír de la otra la impresión que ella misma le produce.

Este cambio de enfoque supone no sólo una nueva visión de la fe en sí misma sino también en el contexto de las otras religiones. Por ello vuelve a plantearse muy seriamente la relación entre el dogma y la pastoral. No se puede transmitir un mensaje religioso que no haya tomado nota de los cambios de todo orden que se han producido en nuestro mundo. Menos todavía debería hacerse utilizando sistemas de alcance masivo, si antes no se han actualizado los contenidos de dicho mensaje a la luz de esta revisión indispensable. Si antes del Vaticano II se tuvo en cuenta el legado de la Ilustración, con sus consecuencias, ahora habría que tomar nota seriamente de las corrientes postmodernas, así como de las tensiones que se producen en las comunidades creyentes por fenómenos como el fundamentalismo y el secularismo.

De todo lo dicho se deduce que las facultades de teología deberían contar, cada día más, con un pluralismo religioso creciente, dentro del cual pudieran coincidir todos los creyentes en ayudarse mutuamente a purificar todo lo que sea falso, malo o idolátrico. Y, junto con esto, aprender de lo que los demás ven en nosotros, a superar nuestras propias limitaciones.

Encrucijadas del pluralismo religioso en Europa

Aunque en Europa hay comunidades cristianas diversas (católicos, protestantes, ortodoxos), musulmanes y judíos, la reflexión se centró principalmente en los problemas que se plantean con los musulmanes. Ante todo hay que tener en cuenta que, en Europa, hay tres tipos de situaciones al abordar el diálogo interreligioso: la iglesia de estado (Inglaterra, Dinamarca, Grecia, Suecia y Finlandia), la iglesia separada del estado (Francia y Holanda) y la iglesia separada del estado, pero con reconocimiento mutuo de tareas comunes para las que es conveniente entenderse (Bélgica, España, Italia, Austria, Portugal y Alemania). En esta última situación se reconoce siempre en la constitución el derecho a la libertad religiosa.

No obstante lo dicho, no está claro que en todos los casos se tenga en cuenta efectivamente el pluralismo religioso: por ejemplo, los Testigos de Jehová y el Islam no son corporaciones de derecho público en Alemania. Esto supone que no pueden recibir instrucción religiosa propia en la escuela pública. Para que no

hubiera discriminaciones ¿habría que apoyar en Alemania el que fueran consideradas ambas confesiones como corporaciones de derecho público?

La prohibición de signos distintivos demasiado ostentosos en las escuelas de Francia buscaba impedir el uso del velo islámico en las aulas para evitar discriminaciones por causa de sexo, cultura y, también, de religión. Sin embargo, está claro que este decreto no va contra los alumnos o alumnas que lleven la cruz cristiana o la estrella de David. Quienes quieren conservar el velo deben recurrir a la enseñanza por correspondencia, o dejar los estudios. Si, para seguir estudiando, se prescinde del velo, entonces la discriminación se produce en su comunidad religiosa de procedencia. Lo lamentable es que da la impresión de que la administración estatal francesa no estaba suficientemente bien informada sobre la importancia del velo para las musulmanas.

En Alemania el problema lo suscitó el crucifijo en las escuelas. Para conservarlo se llegó a la distinción sutil de que preside las aulas, no tanto en cuanto representación única de una fe concreta, como por ser un símbolo de la tradición cultural cristiana del país. Hasta qué punto decisiones tan discutibles son reveladoras de estados de opinión, se ha podido ver cuando el primer ministro de Turquía ha llegado a afirmar sin rodeos que el argumento principal que ha tenido la Unión Europea para excluir a su país de ser asociado como miembro de pleno derecho no ha sido otro que el conservar incólume el occidente cristiano.

La libertad religiosa en Europa posibilita que los creyentes puedan organizar su vida de espaldas a su religión, en todo o en parte. Para los musulmanes esta posibilidad constituye una amenaza, por no haber resuelto el problema de la transmisión de sus creencias en el contexto de separación entre iglesia y estado, propia de los países occidentales. El mismo hecho de no poder tener instrucción religiosa musulmana en la escuela pública hace que la juventud corra el riesgo de volverse hacia los grupos fundamentalistas.

Dificultades pastorales en el diálogo interreligioso

El hecho de que las leyes estén en proceso de adaptación en los países europeos hace que se presenten dificultades en la convivencia cotidiana de las distintas religiones, en particular en lo que respecta a la relación con los musulmanes. Sigue siendo ardua la situación de los matrimonios mixtos, sobre todo en lo que se refiere a la preservación de la fe del cónyuge católico y a la posibilidad real de transmitir su fe a los hijos. No queda claro si es posible que un musulmán demande a su cónyuge católica ante un tribunal eclesiástico.

Desde otro punto de vista, los musulmanes aceptan bien el trabajo católico con los más marginados de la sociedad (inmigrantes, minusválidos, drogadictos, guarderías). Pero sigue presente el problema de la enseñanza del Islam en el marco de la escuela pública. Tampoco está resuelto cómo plantear el Islam, de un modo adecuado, en el marco de la enseñanza religiosa católica. También hay problemas a la hora de admitir alumnos musulmanes en escuelas católicas o

miembros de otras religiones en asociaciones católicas. Hay algún caso aislado de integración, como la formación de un grupo de scouts musulmanes, apoyados por la asociación correspondiente de scouts católicos.

Las facultades católicas de Teología deberían jugar un papel importante en la resolución de muchos de estos problemas, analizando las razones de la conveniencia del diálogo interreligioso y sugiriendo vías de solución a las dificultades de todo tipo que se están viviendo en este campo. Pueden prestar un magnífico servicio ahondando en las ventajas de convivir en una sociedad pluralista y contribuyendo a crear estados de opinión que favorezcan el análisis personal de las cuestiones y el diálogo a todos los niveles. En el cuadro universitario de Francia y Alemania se está planteando la posibilidad de crear una facultad de teología musulmana en alguna de las universidades civiles que poseen ya una facultad católica, junto a otra protestante. Esto es importante para preservar la calidad de los docentes musulmanes, algo que no está resuelto en países como Bélgica o España, en los que se acepta la enseñanza del Islam en la escuela pública, pero sin preocuparse de la calidad de quienes la imparten.

Conclusión

Durante estas jornadas de Malta se ha visto la necesidad de incrementar el diálogo sincero con las religiones más importantes, especialmente el Judaísmo y el Islam. Se ha constatado que este deseo de diálogo es muy fuerte por parte de todas las iglesias cristianas, moderado por parte de las comunidades judías y escaso por parte de las musulmanas. En este último caso sigue pesando la realidad de que en algunos países islámicos está castigado con la pena de muerte el paso del Islam a otra confesión religiosa. Esto, como es natural, no ayuda a disipar recelos ni a fomentar el diálogo franco entre el Islam y las demás religiones. No obstante, por parte de las facultades católicas de Teología europeas, se hace una apuesta clara por el diálogo interreligioso, que contribuya a superar diferencias y a unir a los fieles de todos los credos en el esfuerzo común por ayudar a los más necesitados y reforzar todas las iniciativas que conduzcan al logro y consolidación de la paz en el mundo, especialmente en el ámbito mediterráneo.